CONCHA ZARDOYA

NO LLEGA A SER CENIZA LO QUE ARDE

CORCEL

MADRID 1985

CONCHA ZARDOYA

Española, aunque nacida en Valparaíso (Chile) el 14 de noviembre de 1914, en un hogar español por «los cuatro costados», descendiente de navarros y cántabros. Licenciada en Filología Moderna por la Universidad de Madrid y Doctora por la Universidad de Illinois. Ha sido profesora de Literatura Española en las Universidades de Illinois, Tulane, California, Yale, Barnard-Columbia, Indiana y Massachusetts, en los Estados Unidos y desde 1948 a 1977. Traductora de Walt Whitman, Charles Morgan y otros escritores. Ha colaborado en numerosos periódicos y revistas de España y del extranjero. Ha participado en congresos internacionales y ha dado innumerables conferencias en entidades culturales.

Ha obtenido diversos premios literarios: Accésit del Adonais de Poesía, Madrid, 1947; Primera Mención Honorífica del Hernández Catá de Cuentos, La Habana, 1949; Accésit del Ifach de Poesía, Alicante, 1952; Premio Boscán de Poesía, Barcelona, 1955; Premio Fémina de Poesía, Madrid, 1975; Premio Café Marfil, Elche, 1980; y Premio Opera Optima de Poesía, Madrid, 1983.

OBRAS DE CONCHA ZARDOYA

POESÍA:

Pájaros del Nuevo Mundo. Adonais, Madrid, 1946.

Dominio del llanto. Adonais, Madrid, 1947.

La hermosura sencilla. Hispanic Institute in the United States, New York-Madrid, 1953.

Los signos. Colección Ifach, Alicante, 1954.

El desterrado ensueño. Hispanic Institute in the United States, New York-Madrid, 1955.

Mirar al cielo es tu condena (*Homenaje a Miguel Angel*). Insula, Madrid, 1957.

La casa deshabitada. Insula, Madrid, 1959.

Debajo de la luz. Instituto de Estudios Hispánicos, Barcelona, 1959.

Elegías. Lírica Hipana, Caracas, 1959.

Corral de vivos y muertos (*Poemas para españoles*). Losada, Buenos Aires, 1965.

Donde el tiempo resbala (*Romancero de Bélgica*). Cuadernos Julio Herrera y Reissig, Montevideo, 1966.

Hondo Sur. El Bardo, Madrid, 1968.

Los engaños de Tremont. Colección Agora/Alfaguara, Madrid, 1971.

Las hiedras del tiempo. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.

El corazón y la sombra. Insula, Madrid, 1977.

CONCHA ZARDOYA

NO LLEGA A SER CENIZA LO QUE ARDE

C O R C E L

MADRID 1985

CORCEL: *Pliegos de Poesía*

Fundador: Ricardo Blasco

© CONCHA ZARDOYA, 1985

CORCEL

I.S.B.N.: 84-398-3262-1

DEPÓSITO LEGAL: M. 3613 - 1985

Derechos reservados para todos los países

Impreso por Gráfica La Torre, Pedro Barreda, 10, Madrid, 1985

En la Naturaleza también hallamos
una metafísica y un sentido ético.

C. Z.

I. LARVADA LUZ

LA CORRIENTE QUE PASA

LA clara luna vio, en otras épocas,
que los hombres alzaban en sus copas
rojo vino a sus brillos argentados.
A otros hombres, después, con su tristeza,
con cántaros de lágrimas dolientes,
pasar sin contemplarla, como ciegos.
Los esforzados jóvenes pasaron,
atletas, danzarinas, amazonas,
en rítmico desfile: primavera.
Y la luna los vio con alegría.
Mas pasaron los bonzos, hombres puros
y reprimidas almas o sufrientes:
el rostro de la luna fue más pálido.
Pasaron los ejércitos, guerrillas,
rebeldes corazones con sus himnos:
enrojeció la luna y su aureola.
Los sacrificios fúnebres, el humo,
anunciaron el triunfo de la muerte:
entreveló la luna su gran ojo
para no ver el llanto de las madres.
Y van pasando ahora nuevos hombres
en pellizas de nailon casi verde,
con lianas y con selvas confundiéndose,
para sembrar *napalm* sin un suspiro.
¿Es la misma corriente de otros días?
¿Civilizado río victimario

que en el gran mar no acaba de sumirse?
Tú, clara luna, ¿amas? ¿Tienes miedo?
¿Contemplas a los héroes vencidos,
a dulces animales huidores?
¿Impasible, tú aguardas ser violada
por el humano pie aventurero,
sin código celeste que te salve?
Tu blancura y silencio milenarios
¡ya nunca más intactos, luna clara!
Y la corriente pasa, siglo a siglo,
y seguirá pasando...

AMARGO VINO

Ha enfermado la vid y todo el vino
se ha perdido o es agrio y es cicuta.
Los que danzan no beben, quebrantando
los pasos de su baile: ya no giran
al exacto compás y van cayéndose.
Cerrada está la casa y nadie cruza
umbral deshabitado y ya vacío,
sin leña para el fuego de sus lares.
Desterrados, los gozos se expatriaron.
(Las cámaras resuenan si una brisa,
clandestina, penetra en el silencio.)

Panderos destemplados, arpas tristes,
en un rincón, insomnes y silentes.
Oscura soledad hirió la puerta,
pues tiemblan los cimientos y sus goznes.
Dormidos hay aún que se desangran...
El terror cohabita, desolado,
en los escombros últimos sepulto.
Alegres corazones duelo visten
que no alivia su luto al irse abriendo
a la honda conciencia, sin engaño:
amargo vino beben, confesándose.

ÁNIMO FIEL

¡CON qué constancia pura, bondad, belleza, aspiras
a salvar nuestro ser de la ceniza yerta,
de ese polvo que espera el final de los huesos!

¡Fidelísima, alma, trabajas mansamente
—desdeñando la cólera, el rigor de justicias—
para gozar noblezas y transparencias sumas!

Los paisajes del mundo, los paisajes humanos
contemplas con amor o con piedad silente:
es gozo renovado que siempre te sustenta.

Fieles horas del ánimo sin variación transcurren,
eternizando instantes de belleza sin nombre:
el soñar no te basta para hacerla durable.

EN TU PECHO LLEVAS LAS ESTRELLAS

¿GRABADOS signos vivos? ¿Incisiones
de mortal validez están escritas
en el pecho y la frente que se atreve
a pensar, valerosa, tu destino?
¿Encrucijadas, sendas, anchas vías
has de elegir? ¿Seguirlas ciegamente,
sin lazarillo o guía? ¿Voluntaria,
has de forjar impulsos que te llevan?

Te haces tu destino: tú lo inscribes
en ese corazón que te da sangre
para que vivas tú al ir haciéndolo.
Las estrellas son actos, sacrificios
y goces que merecen, sí, salvarse
para brillar por dentro de tu pecho.

LA CONDICIÓN HUMANA

No te rías ni dances
en las horas de júbilo
y no colmes tu copa
con el vino dorado,
sin recordar que pronto
vendrá la desventura.

Cuando el dolor desgarre
las fibras de tu alma,
no desesperes nunca.
Pasará la tormenta
y acabará el naufragio,
salvada por un ancla.

LA TÚNICA DEL ALMA

DONAD las pertenencias, libertados
de cuanto es plata vieja, de monedas
que han llenado las arcas heredadas.
Deshabitad desvanes de tesoros.

Y tierras que no aráis con vuestra yunta
que sea del labriego y de sus hijos.
Florezcan los olivos que plantásteis
con vuestra propia mano, den su fruto.

Mirad al horizonte y, luego, dentro:
sin contar las acciones que ennoblecen,
desdeñad vanidades de la fama.

Hilad, tejed, con suaves dedos limpios,
la túnica feliz que no se compra
ni en comercios ni en zocos, y no es dádiva.

CARA A CARA

«Mira a la muerte cara a cara con jubilosa esperanza y considérala una verdad duradera.»

SÓCRATES

TU cara es un espejo de ti misma:
mis dos ojos lo saben y mi mano,
el reverso del ser que está viviendo.
Y estás en mí —lo sé— y me acompañas
con fiel paso interior, y caminamos
por la misma ladera que desciende:
amigable certeza del silencio.
A veces me contemplo, encanecida,
con los cansados ojos de la vida:
en mi osamenta veo tu figura.
Preludio es mi palabra de tus trenos
que acaso cantarán cuando yo muera.
Me alegra reposar al pie del monte,
debajo de la hierba siempre verde,
palpando las raíces diminutas.

NI LA HIEL NI LA ENVIDIA

«¿Crees que haya corazones limpios de hiel y de envidia que se irriten contra quien no se irrita ni quieran mal a quien mal no les quiere?»

PLATÓN: «La República»,VI.

NI la hiel ni la envidia prevalecen
en corazones limpios, aguas dulces.
Ni tampoco la sombra del que miente
en la ciudad del ocio, cada día,
o innoble prevarica en su palacio.
Siguen ellos al sabio y al que es justo:
su verdad, su palabra, les convence.
Sus máximas recitan, pecho adentro.
La irritación no zumba en la garganta,
no llega a los oídos ni a las manos.
Furtiva, la maldad huyó de noche.
Los limpios corazones tienden brazos
a todos los que cruzan o caminan,
aunque griten o escupan necedades.
Con agua clara lavan su conciencia.
Sueños puros acunan en silencio.

TRANSMUTACIÓN

EL pensamiento puede transmutarse
en un sueño que da calor de sangre
a esa búsqueda vana del espíritu:
regresa a un Paraíso que ha inventado
la palabra, paisaje que nos vive,
contenido que encierra sentimientos.
Simplicísimas lindes se dibujan
y enlazan absolutos con océanos.
de subconciencias náufragas: derivan
hacia playas remotas insolubles
madréporas, olvidos, acalefos.
Y trasueña que vive liberado
de dudas, tentaciones, solipsismos:
en la vasta quietud sin horizonte,
ha transmutado el sueño en paz serena.

NO CONTRADICE EL TIEMPO LO QUE SUEÑAS

RESUELVE la antinomia los opuestos,
si tú, poeta, quieres confundirlos
en una esencia misma: vida y muerte,
hipostática forma que heredamos
desde el nacer, un transcurrir efímero
que llega a su final y permanece.
Con voluntad demiúrgica tú ansías
el absoluto Ser que todo absorbe:
Las briznillas del alma, venas hondas,
los latidos cordiales, la esperanza,
el sanguíneo fluir que va quemándose
y llega a ser ceniza tras ser polvo,
en *humus* que trabaja para el Orbe.
No contradice el Tiempo lo que sueñas.

LARVADA LUZ

«Que es el fin de la vida hacerse un alma.»

Miguel DE UNAMUNO

NACE el alma naciendo con nosotros.
La hacemos al vivir, día por día.
Con la pena la hacemos y al vencerla
con llanto, con amor, con alegría.

Y crece, lentamente, con el cuerpo.
¡Larvada luz azul en tierna vida!
A veces repta, sube con esfuerzo.
Como una flor, a veces, la derriban.

Su raíz, en la carne, transparece.
En honduras secretas, su semilla.
Pisada o no pisada, puja siempre
hacia la luz más alta que la guía.

El alma con el cuerpo se nos muere,
mas crea con su luz una trasvida.

II. FABULACIONES Y SIMULACROS

AMANECEN LAS VIDAS Y LAS MUERTES

DEL agua va surgiendo el primer paso
del sol y nace ya la transparencia.
Las cosas se separan de la sombra
y otras nuevas declinan suavemente.

En la escarchada luz van emergiendo
terrazas, techos, calles y balcones,
del largo sueño hondo al sobresalto
del día: resplandecen poco a poco.

Escenario visible se repite,
ante nuestra mirada, renovado:
el mismo fue ayer, aunque las nubes
parezcan otras, nuevas, inocentes.

Pregones de periódicos se alzan,
las voces de la radio, las sirenas...
El olor a café, olor de vida
invade la ciudad... Nos despertamos.

Se abren puertas o giran o se cierran...
Sonoras latas corren, perseguidas.
Los autos huyen raudos o acometen
al que escapó primero de su sueño.

Humean ya las fábricas y el metro,

impaciente, se traga muchedumbres.
Los trenes van y vienen, horadando
la tiniebla del túnel sin cansarse.

El horizonte pleno se devana
en purísima luz aún sin mácula.
Los niños a la escuela, con sus libros,
semidormidos van o jubilosos.

El reloj —como el sol— ha comenzado
a dar cuerda a la angustia y a la prisa
de vivir y morir al mismo tiempo.
Amanecen las vidas y las muertes.

¿POR QUÉ DESCIENDES, AGUA?

¿POR qué desciendes, agua, y abandonas
la plácida colina de tu origen,
tu pausada corriente y luego caes
vertiginosa y pura en el gran bosque,
en ese oscuro lago, con tu música?
Tu dulcísima luz iluminaba,
al fluir, las riberas y los juncos.
Remansabas, a veces, tus azules,
tu ondulado oleaje que atraía
a quien te contemplaba meditando.
De repente, el final, como un suicidio.
¡Inconcebible afán de ahogarte en sombra!
Tu imagen niña, blanca, se anegaba
en instantánea muerte: tu caída
el abismo llenaba absurdamente.
Tu voluntad cesó y ya es silencio
que se pierde en el fondo de ti misma.
No resuena tu voz... Sin transparencia,
el negro espejo absorbe tu hermosura.

Arriba el manantial fluyendo sigue.

NIEBLA

(Para Julio Pérez de Gamarra)

AGRISA las cabezas...
Cientos de años nos siembra por la frente.
Nos cuesta caminar, abriendo velos,
desdoblando las gasas
que ahogan el aliento,
que los ojos encubren, cuanto miran.

De pronto, fosforece
lejano resplandor: nos ilumina.
Luces altas transbrillan para vernos.

En lenta retirada cautelosa,
alejándose va
la que anuncia el otoño,
días grises, dorados...

¡Ansiado paso libre, tras la bruma!

LLUVIA

EN otoño, la lluvia va alisando
con dedos rotos, puros,
las hojas de los arces,
los mínimos volcanes
que habitan las hormigas
—¿al fin desocupadas?—.

Chapotean los pies, salpican barro...
Suave barro que sientes como amigo,
pertenencia inequívoca,
legado, cosa tuya,
de todos patrimonio,
olor de tierra dulce.

Los cabellos mojados, casi verdes,
los sentimos crecer
hacia un mañana nuevo,
sin senectud ni muerte.
Los párpados, gozosos,
sacuden gotas últimas.

FRUTOS

TUS monedas de cobre con tus manos
plantaste, siendo niño, en aquel huerto
que labraban tus padres. Tú soñabas
que un árbol de monedas crecería:
en cestos, tu cosecha, sólo brillos,
metálico relumbre iluminado.
Tus céntimos regaste cual semilla.

Pasó el viento. Pasaron muchos años.
Vinieron estaciones otoñales,
el blanco frío, lluvias del invierno,
los árboles desnudos bajo nubes...
Y ya hombre, plantaste otra simiente
—vivo pan—, abrigada por la tierra.
Con amor la regaste y dio su fruto.

Y entonces la lección tú comprendiste
de aquellas moneditas que plantaste
sin saber su valor, cuando eras niño.
Ni las piedras preciosas atesoran
la pulpa de la vida ni su germen:
petrificado polvo que no sacia
la ardiente sed ni el hambre del que siembra.

FRAGANCIA

(Para Julia Uceda)

SU singular fragancia cada nido
al sol ofrece, puro, desde el alba.
Hay dulces pajas, suaves plumas grises,
mullido musgo verde.

Ha volado el gorrión que lo habitaba.
¿En la cornisa está o en rama de árbol
que resplandece ahora tras la lluvia?
¿En qué rosal se posa?

El recuerdo nos guarda la fragancia
de vidas que se han ido para siempre...
El nuevo sol consuela: nuestras lágrimas
se vuelven luz propicia.

DESHABITADAS TIERRAS

DESHABITADAS tierras desde lejos
te llaman sin nombrarte:
tú las buscas en mapas que no existen.

Ninguna senda allí, tampoco huellas
de gentes que pasaron.
Sólo el viento abría los caminos.

No hay cifras, direcciones, en los árboles
erguidos a tu izquierda.
o fresca sombra dando a tu derecha.

Los arbustos incógnitos te cierran
los rumbos imprevistos.
Has de explorar, cayendo, levantándote...

Has de perder el hilo de tu marcha
y no alzarás pañuelo
que salvación reclame o sólo guía.

Mas otros, valerosos, bienllamados,
irán a sucederte
y abrirán el sendero para todos.

EL VIENTO DE LAS GERMINACIONES

PERDONAD.

Yo soy el viento que sopla desde lejos.
Y silba con su pífano de Marzo.

Yo soy el verdadero... Con mis siglos
he rodado los mundos sin cansarme.

Yo soplo en cada boca una palabra
de juventud: «*Amor*» —se deletrea.

Arrastro hojas rubias o rojizas:
al corazón las llevo del amante.

He olvidado los libros sacrosantos
y me parezco al vino y a la risa.

Mi loca autonomía me hace libre.
Y libre es el hombre que me sigue.

No necesito nada, no deseo
ni busco maravillas que no encuentro.

Ni una casa habitada por propósitos,
por fantasías, versos o esperanzas.

Ni amigos ni enemigos, ni lugares
en que no quiera estar. Yo soy el viento.

Atorbellino campos, arboledas,
multitudes, ciudades y el vacío.

Circular, si me place, lento vuelo
en torno a las estrellas: casi danzo.

¿He olvidado mi nombre o lo he perdido?
¿Soy ábrego o el austro? ¿Soy siroco?

Los puntos cardinales no me importan:
de las Germinaciones soy el Viento.

Perdonad
que cruce tantos bosques y sembrados,
que llame a tantas puertas y ventanas...

CELEBRACIÓN

CELEBRAD la dulzura de la brisa.
Colmad con verde hierba todo páramo
y árboles plantad en los caminos.
¡Que el agua corra clara y vivifique!

(La tristeza se irá a roquedales
y quemará su estatua dolorosa:
las penas —frutos secos y vacíos—,
a sus pies, calcinados para siempre.)

Celebrad la verdad del sorbo de agua,
del pedazo de pan, honrado y puro.
Y esa hoguera que alumbra, nos calienta
los ateridos huesos por el odio.

Celebrad la alegría de estar juntos
y no la compasión para el mendigo
que del barro bebió y no de fuente.
Bebed con él de acequia trabajada.

Celebrad, fraternales, abrazados,
la verdad de la tierra: patrimonio
que es de todos, si todos defendemos
su pureza inicial y milenaria.

Celebrad que estáis vivos y sois jóvenes.

EL SILENCIO

ACÉRCATE... Aún más... Sí... Acércate.
Pero no cuentes tú aquella historia
de desamor o muerte... Ni respondas.
Sólo oiga el silencio de tu aliento
que no se atreve a ser final del aire.

NUBES

ATENDED a la música del trueno
que las nubes encubren.
Sobre desiertos pasa y sobre árboles,
sobre lagos y ríos,
sobre mares... Al viento desafía
con los dardos del rayo.
Sobresalta las selvas, nuestros ojos,
nuestros pobres oídos
ciudadanos... Invádenos la música.

Alegría derrama la tormenta.
Y la lluvia, después,
abre las nubes grises, desgarrándolas:
matriarcales, alumbran
la rebelión solar y los azules.

Nunca es llanto la lluvia.
¡Alegrémonos todos y dancemos
en las pequeñas charcas,
espejos de las calles que pisamos
y que nunca rompemos!

La Creación nos toca con su gracia
y partícipes somos
de inmensurables fuerzas poderosas.
Y todavía es juego
de las causas y efectos que nos rigen.

Espacio, Cielo y Tierra,
solaz para las almas y la Vida.
Las jubilosas flores
miran siempre a las nubes.
Y nosotros soñamos sus tormentas
y los solares triunfos
que las siguen, ardientes y dorados.

Atended a la música del trueno
que las nubes encubren...
¡Melodía extraviada en las alturas!

EL LAGO

NO toquen nuestras manos estas aguas
tan límpidas y quietas... Transparentan
los fondos de este lago que azulea.
No toquemos el agua: contemplémosla.
Nuestros ojos miremos en su espejo
—¿nuestras almas, quizá?— y comprendamos
que el agua de este lago sólo es Tiempo,
excavada oquedad que no transcurre.

ESTRELLA FUGITIVA

UNA estrella distante el espacio atraviesa.
Su rapidez —¿su brillo?— alguien mide, compara.
¿Asume que es azul? Respuesta inaccesible.
¿Describen los astrónomos la curva de su rastro,
el tiempo transcurrido en túneles de sombra?

Otra estrella parece que cruza el vivo espacio
del corazón de un hombre. ¿Quién sopesa su luz,
su latido o relumbre? Su piedad o justicia
¿quién la suma o la resta? Solitaria, se hunde
en la sangre del cuerpo, en la fuga del alma.

REGOCIJOS

REGOCIJA el poeta su mirada
—su corazón también—, si sobre rocas
ve crecer florecillas, tierno musgo.
Y canta en el poema lo que ha visto:
su gratitud exalta en alabanza.

Cuando cae la tarde y dulce niebla
invade el bosquecillo, silenciosa,
ya sus internos ojos van colmándose
de una suave dulzura que acaricia
esa angustia del alma y de su frente.

Al otro día el alba reconcilia
malos sueños, insomnios: los disuelve
en esa luz tan bella que se alza
de su concha nocturna. Y ya nace
el Tiempo con sus júbilos primeros.

DEUDA

RETORNAN ya los pájaros al nido
con tanto amor alzado en este bosque.
Al regresar, descubro cómo el vuelo
es un suave descenso de alegría.
Y siento que una deuda he contraído,
que no he de pagar con ningún verso,
con nada que me nazca o sea mío,
en este atardecer que es inefable.
Los pájaros retornan: acompañan
el solitario estar sobre una piedra.

MAR

AZUL pájaro inmenso,
con extendidas alas
que no pueden alzarse
ni volar libremente.
Indefenso oleaje,
anclado al gran alvéolo
de edades geológicas.

Inmenso ojo eres
que ha abierto su gran párpado.
Inmenso azul que brilla,
mas no puede cerrarse.
Sobreflota por eso.
¿Limitaciones finges?
¿Reales simulacros?

MAÑANA DE INVIERNO

TÍMIDA luz entreabre los velos de la noche.
Es vacilante pájaro que su nido abandona.
El silencio se evade. Los lechos se vacían.
Las verjas sus cerrojos para todos descorren.
Un vago sol penetra por la ventana blanca.
¿Quisiera rebotar, dorado, en la madera?
Los sueños invernales reposan todavía
en la frente que yace: al fin, son pensamiento.
Azules radiaciones deslízanse, despliegan
esas delicias frías de la mañana pura.
Tú bendices la mano que ha llamado a tu puerta:
ese rayo de sol que al entrar te saluda.

ALREDEDORES

LA silenciosa noche nos envuelve
con su oscura fragancia... Invisible,
va creciendo la hierba y no lo sabe.
Van creciendo los árboles: ignoran
que la tierra empuja sus raíces
a ser tronco más alto, ser follaje
que el alba lavará maternalmente.
Y las nubes no alcanzan a rozarnos
las sienes que, dormidas, las inventan.
Una rosa silvestre se prepara
para abrirse en la aurora e irradiarse
Mañana viviremos el paisaje
que, nocturno, rodea nuestro sueño.
Descubrirán el mundo nuestros ojos.

TOCÓN

TU follaje se ha ido y nada lo anticipa.
La nudosa corteza oculta savias hondas.
Hay grabados repliegues que apenas ven los ojos:
silentes se deslizan por el tocón que vive
aunque parezca muerto. Prevés su primavera.

Las savias de las almas transitan en sus dentros:
son inoídas músicas que nunca dejan sombra.
Las aves que trasvuelan, el corazón las sabe
sensitivas y fieles, anidando en la sangre,
en el último alero de la frente que piensa.

VIGILIA

ATARDECE... La luz y su bostezo
te hacen compañía y van cerrando
tus ojos ya cansados y dolientes.
A veces, te despiertan esos vientos
que rompen las ramillas del castaño.
Sobresaltada, miras que la sombra
ha entrado de puntillas y se sienta
a tus pies, como un can, para dormirse.
Centinelas, los sueños se confunden
e intercambian su vela, su vigilia.

VUELO

LA luz atravesamos
—tal vez el firmamento—,
de gravedades libres.
Las nubes entrevelan
inmateriales sueños.
Nosotros meditamos
en esa solidez
de nuestros cuerpos: alas.

Los cúmulos transmiten
blancores irreales...
Entrevemos la tierra,
sus llanuras rojizas,
el verdor de sus prados,
espesor de ciudades
creadas por los siglos.

Altitudes perdemos...
Sumergidos en niebla,
sus velos sofocantes
nos disipan el gozo
de tocar ya la tierra.
Sordera desolada
domina los oídos.

Al pisar sobre el suelo

nuestro ser recobramos
—la gravidez, suspensa
en su volar altísimo—.
Nuestra sombra devuelve
la imagen que teníamos.
¿De verdad es la nuestra?

NOS DUELE TU SONIDO

NOS duele tu sonido, flauta dulce:
nos hiere y acaricia al mismo tiempo.
Conmueve el corazón y sus latidos
son sangre acongojada que te escucha.
Penetras hondamente... No sabemos
adónde llegará tu voz que punza,
tu languidez que alargan retenidos
alientos interiores... Ay, no esperan
liberación final sino promesas:
la fluidez del agua devanándose.

CURSO LUNAR

LA tierra que tú pisas un sendero
a la luna va alzando como un río
solitario y tranquilo, casi blanco.
Se estrecha poco a poco... Tú lo sigues
como el ciervo que busca el agua pura.
Y avanzas por el bosque lentamente,
como buscando un sueño que has perdido
en la noche de luna, por mirarla.

TU MIRADA

TU mirada me toca como un guante
de terciopelo gris o casi verde.
Traspasa, sin saberlo, cuanto es mío
o está dentro de mí o va fluyendo.

La sostienen tus ojos: no la rompe
ni el vendaval ni el cierzo de noviembre.
Por la mente circula, o transita
en la niebla otoñal y en hojas secas.

Tu mirada se rompe sin romperse.
Tus ojos que atraviesan el boscaje,
los senderos lunares y esas almas
que trasvagan o sueñan el verano.

CASA CONTRA CASA

CASA contra casa, repitiéndose.
Muro contra muro, frente a frente.

Rostros asomados a paredes frías.
No saben mirarse con sus ojos ciegos.

Las manos, sin nada o llenas de sombra.
Pudieran tocarse, cambiar un saludo.

Golpean ventanas o cierran las puertas,
sin amor, sin odio, por simple costumbre.

Casa contra casa, soledades
de solas y solos se desviven.

Moran en sus celdas estos pobres monjes
que jamás comulgan en la misma mesa.

Extienden manteles... Se tragan las migas
que no comen pájaros ni perros hambrientos.

Silenciosas bocas, yertos corazones,
sangres disecadas, cuerpos-ataúdes.

Bajan escaleras... Multiplican
cientos de peldaños consiguientes...

Casa contra casa. Muro contra muro.
Solos en sus nichos. Vivos, pero muertos.

TUS LIBERTINOS PIES

TUS libertinos pies han ido hollando
las sombras de los robles seculares.
Atravesaron valles, quietos médanos,
la seductora cima de la nieve.
¿Qué sonidos emiten? ¿Secretean
con las hierbas que encuentran, virginales?
¿Recolectan fragancias imprevistas
de flores y hojarascas? ¿Resinosos
pinares entrecruzan, jaras, zarzas?
¿A orillas del arroyo descansaron?
¿Horizontal camino recorrieron,
buscando una verdad que no encontraban?
¿Qué rocas los hirieron con su silex?
La lluvia les dio barro y blanda tierra.

HAY PRESENCIAS EXTRAÑAS

HAY presencias extrañas
detrás de la colina.
Desde el torrente llaman
sonidos que son voces
o lamentos de niños
que quisieran salvarse.
Las ideas se ahogan
en la misma corriente,
si entrechocan: las ciegan
las espumas, los brillos
de las rápidas olas...
Detrás de la colina,
hay ojos como lunas
que espían la corriente.

URGENCIA

HE de poner en orden, mentalmente,
objetos, sensaciones, ignorancia,
sin relación posible y asociarlas,
disponiendo sentidos, contraluces.
El río fluidor, aún el cielo
en que nadar se puede trasvolando,
una ventana abierta y luminosa,
una canción que entonan en voz baja...
El río no lo ves de tu tejado,
ni el cielo sobreyace si lo miras,
la ventana no es la que tú abres
para ver el pinar o el heno verde,
y la canción no cantas pues la ignoras.
No sé por cuál urgencia yo quisiera
relacionar objetos, sensaciones,
ignorancias también, en estos versos
que acaso leerán sólo avecillas
ni escucharán las hierbas, iletradas,
ni entenderán los aires pasajeros.
¿Asociación mental o desvarío?

SOBRE LA HIERBA

SENTÉMONOS aquí, sobre la hierba.
Aquí, en la ladera. Jardineros
no habrán ni guardabosques vigilando
al cazador furtivo, a los que buscan
el tomillo o la menta, rubios níscalos.
Aquí, sobre la hierba invitadora
y que nadie ha pisado todavía.

Sentémonos aquí... Cercana charla
que una en amistad: nos aproxima
esta hierba común que es pertenencia
de todos y de nadie patrimonio.
El libre sentimiento nos invada.

Hablemos en voz alta o en murmullo,
o dentro de nosotros, o en silencio
estemos todos juntos, sonriamos.
Florezca la sonrisa como el trébol
y sea la raíz que nos reúna
sobre esta verde hierba delicada.
La ciudad olvidemos y sus ruidos,
sus incesantes humos de malicia.
Miremos hacia el cielo y esas nubes.
Hierba verde y arbustos, florecillas...
Mariposas y tordos van y vienen.

¿No parece existir, por un momento,
absortos, en el eco de la brisa?
Y nuestro corazón desecha dudas:
su minúsculo ser es algo grande
que a todos pertenece, palpitando.

Entrelazamos manos. Aproxímanse
los pies hasta la sombra de la acacia.
Seguimos en silencio y meditamos.
¿Qué nos reúne aquí, sobre la hierba?
No es nada del pasado —retroceso—:
olvidado quedó en el suburbio.

Un momento donado libremente,
generosa amistad, común riqueza.
Nos miramos las caras y los ojos,
lo que a ellos asoma desde dentro.
Intercambian las bocas su palabra,
el sentido interior que las anima
o el silencio que calla porque entiende.

Ha de venir la noche lentamente...
Al fin, la hierba sola, sin nosotros,
dormirá hasta el alba, fresca y libre.
Invitará de nuevo a los que pasen,
a sentarse y hablar, a estar callados.
Sin compasión estéril o curiosa:
con natural amor, en su ladera.

LA MANO

SI una mano estrechamos, puede abrirse
una puerta de luz, una salida
que nos lleve a un jardín jamás soñado.

Sus sorpresas nos abren dedos tibios
y a demandas contestan ignoradas:
las súbitas palomas alzan vuelo.

Si una mano estrechamos, es posible
circunvalar el aire o abrazarlo,
proyectar su calor, borrar la sombra.

Como en juego de niños nos aúna,
hermanados, idénticos, sonriendo,
en ese justo centro de la Vida.

III. NO LLEGA A SER CENIZA LO QUE ARDE

¿DÓNDE ESTÁ LO PROFUNDO?

¿GOTA de agua soy que se pregunta
si escapó de la mar, evaporándose,
buscando finitud, humanas leyes?

No he medido el espacio... La tormenta
me devolvió silbando al oleaje,
infinita marea que me arrastra.

La inmensidad marina nulifica
mi ser y fatalmente me anonada.
Mi forma se renueva y no sucumbe.

¿Dónde está lo profundo o lo más alto?
¿En el mar del amor o de los peces?
¿En los siglos pasados y en sus genios?

¿Es la existencia misma que procura,
aún antes de morir, llevar al límite
el destino soñado o conocido?

¿Superficial arena del desierto
que el sol calcinará o el gran siroco
aventará sin huella por las dunas?

¿O raicilla soy de la esperanza
que hundida ser quisiera en honda tierra
y luego retoñar en otro mundo?

LAS SONRISAS ESCUCHAN

LAS sonrisas escuchan, divertidas o tristes,
cual si fueran oídos.

Indulgentes, a veces, los secretos se guardan
en su arca tan íntima.

Y si tiemblan los labios, irradian lo que sienten
con un fulgor interno.

Las sonrisas proclaman entendimientos súbitos,
afinidades, hondas.

Que sonrían las bocas, que sonrían los ojos:
comprenderán el mundo.

ANGUSTIA

LA angustia nos domina como un dueño
que aceptas sin querer. Si te rebelas,
amenaza con látigo de lágrimas.

Profunda, delicada, sensitiva,
por médanos sin júbilos se extiende
o disecados ríos de alegría.

Concitemos valor y descendamos
al foso donde muera o se desangre
esa angustia que ronda las pisadas.

Liberados de pena, resurrectos,
de maldiciones libres, sólo vivos,
subamos a la almena que ilumina.

INTERROGA A LO INERTE

IMPERTINENTE risa, con sus ecos,
las ciegas avenidas estelares
traspasa, multiplica.
Es ella mi pregunta,
inmensa como el orbe.

Aquí abajo en la tierra, ella misma
derrite duras nieves de Febrero,
sin hallar la respuesta.
Interroga a lo inerte,
sin saber que no habla.

SUMA

LA sombra abrió su concha
y el alba despertaba:
la luz amanecía.

Y al abrir tú los ojos,
despertaron las cosas
que en su noche dormían.

Dos mundos se tocaban...
Sin saberse distintos,
sus fronteras unían.

Lo grande y lo pequeño
sumaban realidades
y tú las compartías.

INFIERNO

(Para Concha Castroviejo)

LLAMEABA el aire oscuro... El incendiario tojo
abrasó nuestro reino, alucinó la sombra.

Los árboles, pavesas: la raíz serpeante,
el ramaje, los frutos, los nidos de la alondra...

Era cómplice el viento y avivaba la hoguera.
Animales huían hacia el río clemente.

Enloquecidos ojos quemaban sus pestañas,
sus párpados vibrátiles, el luminoso iris.

Las formas se esfumaban en humo, consumiéndose.
Y mártires perfiles perdíanse, difusos.

Con fulgores extraños, el alma se incendiaba:
la visión del infierno se imponía, continua.

LA DUDA

NOS incita la duda desde dentro...
¿Por qué la soledad es agua triste
que no atraviesa piedra con sus círculos?

¿Y por qué el arco-iris no reúne
los separados montes para siempre,
las separadas almas que se buscan?

El pájaro-burlón ¿de qué se burla?
¿De gusanos, picazas, de la muerte?
¿Del águila-real, de la paloma?

El continuo fluir de los arroyos
¿adónde va, sin prisa transcurriendo?
¿Ha de llegar al mar, a un viejo río?

Y la duda fragmenta cuanto vemos
o conoce el oído o la experiencia:
divide la alegría y la desangra.

DIRECCIONES

PUDIERON ser ya mías las sendas no pisadas
que deseché por otras.

Pudieron ser ya míos los sones de la brisa
que no escuché por otros.

Pudieron ser ya mías las ciudades antiguas
que visitar no supe.

Pudieron ser ya míos los vacíos esteros
que no crucé de noche.

Los sueños no soñados, el ciego garañón
del Tiempo que se escapa.

Las horas, los minutos, los veloces segundos,
pulsados allá lejos.

Donde el sol y la luna jamás, jamás se ponen,
pudieron ser vividos.

Si yo hubiera aceptado direcciones distintas
por el sino marcadas,
simulacros del viento.

EXILIO

ES un camino solo que has pisado...
La cosecha de frutos sólo tuyos
se llevó la tormenta o el incendio,
acaso el terremoto o la avalancha,
la fiebre delirante de unos días:
tu cosecha de dudas, de temores,
de granadas sangrientas y recuerdos...
Ahora te pareec que el camino
se ha perdido en la niebla sin retorno
y no existió jamás esa cosecha.

UNA CARTA SIN NOMBRE

ALGUIEN —¿quién?— ha dejado a mi puerta
una carta sin nombre y sin destino.
Tampoco lleva firma... ¿Qué cartero
la trajo, misteriosa, sin sellarla?

El sobre virginal, sin nada escrito,
he de abrir sin saber de dónde viene...
La hoja nada dice: nieve pura.
¿He de soñar mensajes de otro mundo?

¿Qué lengua suponer? ¿Un palimpsesto?
¿Qué mano dibujó lo indibujado
en el blanco papel fantasmagórico?

¿Revelación remota? ¿El auspicio
de un horizonte nuevo que se abre
a cardinales vientos insoñados?

EL AGUA DEJA MARCAS

EL agua deja marcas en la mente,
si ha tocado la piel o si la han visto
los ojos en su forma o transparencia
de la lluvia otoñal, de oscuro lago,
de caudaloso río que cruzaste
o de quieto meandro luminoso.
Una gota que cae sólo basta
para dejar señal de que has vivido.
Son marcas verdaderas y reales,
no soñados fantasmas ni sofismas.

EL ESPEJO DEL TIEMPO

1

EL espejo refleja verdades de este mundo:
incienso, frutas, flores, benefactoras aguas.

Deseos y agonías, la mente primigenia,
aquella danza antigua del cielo con la roca.

La imagen de un alcázar y derrumbados muros,
melodías del viento y lágrimas silentes.

El espectro de Orfeo —¿es falso, redivivo?—,
la canción que se apaga al irse con la luna.

Ignorancias y sombras navegan derivando
por los azogues hondos que no ha explorado nadie.

Moribundas nociones se consuman o hielan
en la perdida ciencia de saber qué es la Vida.

Miremos el espejo... Una luz, en el fondo,
el comienzo preludia de un porvenir ausente.

2

EL espejo del Tiempo va entreabriendo
sus aguas hacia atrás... En olas vienen
los años y los días, con sus luces,

con sombras dolorosas y destellos
de amor iluminado y de alegría.

Uno a uno, ante mí, en claro escorzo
o entrevisto perfil, con tacto a veces,
renacida presencia de un instante
que vivimos en pasmo o en silencio,
con un sollozo dentro contenido.

Las aguas hacia atrás, en el azogue
de la vida que miro y que revivo:
tus aguas y mis aguas se confunden
en río, mar o fuente, riachuelo,
en un vivir idéntico, soñado.

Paisajes y ciudades van alzando
su hermosura, su paz o sus tormentas.
Cementerios, también, y ruinas tristes,
escombros de una guerra, seres nuestros
que amamos, sepultamos o perdimos.

El espejo del Tiempo sigue abierto...
Nuevas aguas aún y nuevos días
navegarán por él... Y yo iré viendo
lo que vivas a solas o conmigo,
en los azogues hondos del recuerdo.

NO LLEGA A SER CENIZA LO QUE ARDE

ARDE el alma, a veces, y su fuego
al quemar no consume lo que siente,
no llega a ser ceniza ni respuesta.

El cómo y el por qué has de ignorarlos,
y poco has de saber aunque procures
indagar lo inconsciente y qué es conciencia.

La forma se reforma y la marea
lleva y trae las olas transformándolas:
el flujo nunca cesa de sus leyes.

El sí, el no, el cuándo nos persiguen,
acucian en privado, o deniegan
la afirmación del cuerpo o del deseo.

¿Sucede o no sucede cuanto ocurre
sin que lo sepas tú —el ser que eres,
que piensa o se arrepiente de la duda?

Te arde el corazón, sin llamas, dentro...
Sensibles experiencias lo estremecen
y en su hoguera sus sombras va quemando.

Preguntas y respuestas se confunden
en un mismo amasijo de mudeces
que arden sin ceniza pero queman.

IV. CLARIDAD ULTIMA

FIEBRE

EN medio de los ojos encerrada,
requema sus adentros... Delirando,
los párpados golpea sin abrirlos
y nunca reconcilia sufrimientos.

Y los nervios se rompen, se destejen
venas, la sangre bulle, barbotea
y con fuego amenaza: holocausto
del cuerpo con el alma inquisidora.

Si lágrimas tuviera enfriaría
el corazón, su caos que se extiende
con su lava inflamada y dolorosa.

Las fiebres insensibles alimentan
la hoguera que no grita y no sucumbe.
Si los ojos abrieran, curarían.

LUZ SENIL

EL cuerpo de la tarde
medita sin aliento.
El corazón ya llega
a su latido último.
La luz senil alcanza
su humillación serena:
su resplandor final
descansa de haber sido.

SOLEDAD PASAJERA

ERES débil instante en el gran río
de huérfanos momentos que se alejan
a ese confín del mar y en él se pierden.
Un símbolo —¿algebraico?— representa
lo que hay de frustración o significa.

El intervalo eres, la partícula
que media entre saeta y viva sangre,
entre el ayer, el hoy y ese futuro
que no es cálculo, sueño ni esperanza.
El muerto eres tú y quien lo mata.

Veneno eres —¿di?— en esa herida
que algunos llaman arte, soliloquio,
sentimental contagio que refluye.
Insoportable barro, en el cielo
purísimo, rebelde, que no duda.

PRÉSTAMO DEVUELTO

AL despertar
descubrí la riqueza
del sol.
Un pájaro cantaba
en lo más alto
del álamo.

Al sol le pregunté
si él podría prestarme
el reverbero
de su luz tan dorada,
tan blanca,
tan pura.

Le pregunté al pájaro
si él podría prestarme,
cantando,
una nota del trino,
el eco
de aquella melodía.

Pregunté a la hierba
si podría prestarme
una brizna pequeña,
una hojita de trébol
verdísimo.

A todos pedí préstamos...
Me fueron concedidos.
Sólo por ellos —todos—
estoy aún viviendo.

Un ser ilimitado
de prestadas riquezas,
de bienes hermosísimos,
de claras amistades.

Cada noche que pasa
yo devuelvo los préstamos:
los préstamos benéficos.
Y me sumo en el sueño
en que renacen
el sol y el pájaro
y la brizna de hierba.

LA LLEGADA DE ABRIL

(A la memoria de Jorge Guillén)

EMANCIPADAS voces van llamando
silencios a su ronda.
Los acordes ascienden en hosannas.

No anticipan caídas, impetuosas.
Han brotado del bosque.
La claridad se eleva triunfalmente.

Afirmativos días que heredamos
de pájaros-poetas,
del fluir de la fuente que no cesa.

Prometedor, adviene joven júbilo
que recoge el anciano
con íntima sapiencia bonacible.

En cántico que vibra, nos anuncia
la llegada de Abril.
Bendice la mañana nuestro gozo.

1-IV-84

CLARIDAD ÚLTIMA

LA claridad, distante, aún es percibida
por los ojos abiertos que obstinados insisten.

¿Qué ven aún, al borde de la insinuada noche?
¿Los pájaros nocturnos? ¿Extraviadas cometas?

Derivan suavemente los colores, el aire,
el puente de la aldea, el humo de las casas...

Ya las luces se encienden en sus dentros sombríos...
Los resplandores últimos del día ya se apagan.

El ser entra en su ser: lo alumbra todavía
el último fulgor de la acabada tarde.

El Plantío (Madrid), 1982-1984

INDICE

CITA INICIAL ... ... *Pág.* 5

I. LARVADA LUZ 7

La corriente que pasa 9

Amargo vino 11

Ánimo fiel 12

En tu pecho llevas las estrellas 13

La condición humana 14

La túnica del alma 15

Cara a cara 16

Ni la hiel ni la envidia 17

Transmutación 18

No contradice el tiempo lo que sueñas 19

Larvada luz 20

II. FABULACIONES Y SIMULACROS 21

Amanecen las vidas y las muertes 23

¿Por qué desciendes, agua? 25

Niebla 26

Lluvia 27

Frutos 28

Fragancia 29

Deshabitadas tierras ... 30
El Viento de las Germinaciones ... 31
Celebración ... 33
El silencio ... 34
Nubes ... 35
El lago ... 37
Estrella fugitiva ... 38
Regocijos ... 39
Deuda ... 40
Mar ... 41
Mañana de invierno ... 42
Alrededores ... 43
Tocón ... 44
Vigilia ... 45
Vuelo ... 46
Nos duele tu sonido ... 48
Curso lunar ... 49
Tu mirada ... 50
Casa contra casa ... 51
Tus libertinos pies ... 52
Hay presencias extrañas ... 53
Urgencia ... 54
Sobre la hierba ... 55
La mano ... 57

III. No llega a ser ceniza lo que arde ... 59
¿Dónde está lo profundo? ... 61
Las sonrisas escuchan ... 62
Angustia ... 63
Interroga a lo inerte ... 64
Suma ... 65
Infierno ... 66
La duda ... 67
Direcciones ... 68
Exilio ... 69
Una carta sin nombre ... 70
El agua deja marcas ... 71
El espejo del tiempo ... 72
No llega a ser ceniza lo que arde ... 74

IV. Claridad última ... 75
Fiebre ... 77
Luz senil ... 78
Soledad pasajera ... 79
Préstamo devuelto ... 80
La llegada de Abril ... 82
Claridad última ... 83

Índice ... 85

Diotima y sus edades (*Autobiografía en cuatro tiempos*) Ambito Literario, Barcelona, 1981.

Los ríos caudales (*Apología del 27*). Corcel, Madrid, 1982.

Manhattan y otras latitudes. Colección Esquío de Poesía/*Sociedad de Cultura Valle-Inclán*, El Ferrol, 1983.

Retorno a Magerit. Comunidad de Madrid, Madrid, 1983.

Poemas a Joan Miró. Los libros de Fausto, Madrid, 1984.

CUENTOS (con el seudónimo «Concha de Salamanca»):

Cuentos del antiguo Nilo: Las dos tierras de Hapi. Aguilar, Madrid, 1944.

Historias y leyendas españolas. 6 volúmenes. Aguilar, Madrid, 1942-1946.

Historias y leyendas de Ultramar. 6 vols. Aguilar, Madrid, 1942-1946.

BIOGRAFÍA, CRÍTICA E HISTORIA LITERARIA:

Miguel Hernández (1910-1942). *Vida y obra. Bibliografía. Antología*. Hispanic Institute in the United States, New York, 1955.

Historia de la Literatura Norteamericana (1607-1950). Labor, Barcelona, 1956.

Poesía española contemporánea: Estudios temáticos y estilísticos. Guadarrama, Madrid, 1961.

Verdad, Belleza y Expresión (*Letras angloamericanas*). E.D.H.A.S.A., Barcelona-Buenos Aires, 1967.

Poesía española del 98 y del 27: Estudios temáticos y estilísticos. Gredos, Madrid, 1968.

Poesía española del siglo XX. 4 vols. Gredos, Madrid, 1974.

El poeta político (*en torno a España*). Cuadernos Americanos, México, 1976.

EDICIONES CON PRÓLOGO, COMENTARIOS Y NOTAS:

Gil Vicente: *Teatro y poesía*. Aguilar, Madrid, 1946.

Alonso de Ercilla y Zúñiga: *La Araucana*. Aguilar, Madrid, 1946.

TRADUCCIONES:

Walt Withman: *Cantando a la Primavera* (con un prólogo). Adonais, Madrid, 1945.

Walt Whitman: *Obras escogidas* (ensayo biográfico-crítico, versión, notas y bibliografía). Aguilar, Madrid, 1946.

Charles Morgan: *Imágenes en un espejo*, II. José Janés, Barcelona, 1949.

COLABORACIÓN EN OBRA COLECTIVA:

Diccionario del Mundo Clásico. 2 volúmenes. Labor, Barcelona, 1954.